

# EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA

Si amas la libertad y la justicia, debes sujetarte a la disciplina de nuestro Ejército Popular. El, te garantiza la victoria y con ella tu porvenir.

Año I

11 de diciembre de 1936

Núm. 35

## HACIA EL PORVENIR LUMINOSO

En los campos de España luchan hoy dos fuerzas inconciliables, dos ideologías antagónicas, dos civilizaciones incompatibles. Los privilegiados, los logreros, los explotadores, no se resignan a perder su injusto predominio; los trabajadores, los pobres, los humildes, no están dispuestos a consentir que sus enemigos de siempre recobren privilegios absurdos y posiciones que les permitan continuar su obra funesta.

El pueblo español conoce bien a sus enemigos. A través de muchas generaciones, la tiranía de los dominadores ha ido creando primero y fomentando después, la indignación de los explotados. Los obreros no han olvidado las humillaciones, las miserias, los dolores ocasionados en sus hogares por la opresión inicua de los mismos que hoy, con ayuda del fascismo internacional, quieren reanudar el disfrute de sus haciendas mal adquiridas y el lucro mediante la explotación de los proletarios.

El programa social de los facciosos no necesita ser detallado. Todos lo conocemos. Sus principales normas serían: trabajo de sol a sol, jornales de hambre, supresión de las organizaciones sindicales, armas eficaces en la lucha contra la opresión, etc., etc.

Su programa político tampoco lo ignoramos: dictadura férrea, brutal; supresión de las libertades ciudadanas; exterminio de cuanto signifique dignificación de los obreros.

Ambos programas se impondrían—si por un momento lograran vencer—por los "suaves métodos" a que nos tenían acostumbrados y que emplean en las provincias en que han conseguido establecerse: el fusilamiento, las torturas, la prisión, el destierro, los atropellos a cargo de la Guardia civil y demás métodos acostumbrados en los representantes de la tiranía reaccionaria, brutal y

primitiva de nuestro país.

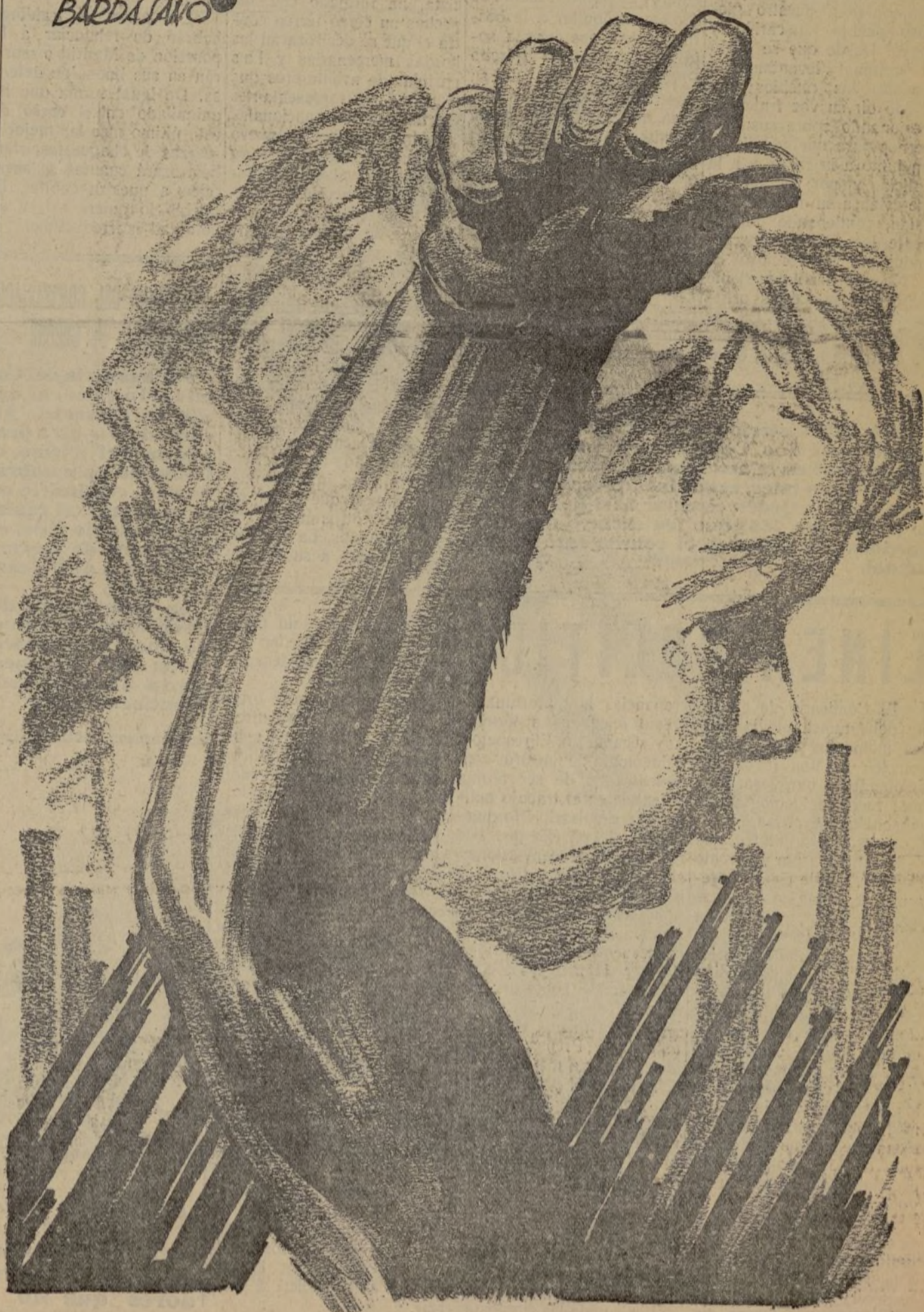
Los soldados del pueblo, víctimas antes de aquellos capitalistas sin entrañas, de aquellos caciques inexorables, señores feudales de horca y cuchillo, explotadores de la miseria y la ignorancia, han comprendido que en esta lucha se decide el porvenir del proletariado español y que del resultado que tenga dependerá en gran parte la suerte de los proletarios del mundo entero. Los rebeldes son aquí eficazmente ayudados por los dominadores de otros países, porque, por encima de las fronteras, los tiranos se apoyan reciprocamente. Alardean de patriotismo; pero no vacilan en sacrificar a sus compatriotas—importando del extranjero hordas de asesinos—si con ello consiguen prolongar su dominación y aumentar sus pingües ganancias.

El Ejército Popular conoce a los enemigos de su libertad, a los esquilmadores de su suelo, a los secuestradores de su conciencia, a los ultrajadores de su dignidad. Y está firmemente resuelto a que nunca vuelvan a dominar en nuestro país los que hicieron escarnio de los más elementales derechos humanos y traficaron con lo más respetable de la vida.

No habrá flaquezas, vacilaciones ni desánimo. Un solo instante de debilidad bastaría para que, durante largos años, las bandadas de buitres se disputaran los despojos de nuestros hogares. El proletariado español, aún dolorido, en cuerpo y espíritu, por el salvajismo de sus verdugos, no permitirá que éstos vuelvan a empuñar el látigo.

Virilmente, con la decisión y el coraje de quien tiene plena conciencia de su hombría y de su responsabilidad, el Ejército del pueblo demostrará al mundo que en nuestro país no puede retoñar el árbol podrido de la arbitrariedad y la explotación.

BARDASANO





## OTRO RASGO DE SOLIDARIDAD

Un rasgo más de solidaridad con el pueblo español. El domingo pasado se celebró en el Velódromo de Invierno de París un acto al que asistieron más de sesenta mil personas, en el cual se condenó enérgicamente la política de provocación del fascismo internacional; y se defendieron, con extraordinario entusiasmo, las instituciones democráticas. El pueblo francés nos da una prueba más de su absoluta identificación con el proletariado español en la lucha que sostiene contra los generales traidores, representantes del fascismo internacional, reclamando a su gobierno el urgente envío de armamento a España, única forma de sostener los principios del derecho internacional.

Son ya muchos los actos celebrados por los trabajadores del mundo entero para testimoniar a nuestro glorioso pueblo su cariño y apoyo. Desde que se inició el criminal levantamiento fascista, los pueblos han dejado oír su voz fraternal, presionando sobre sus gobiernos para que se colocasen junto a la razón y a la justicia, y por los medios que están a su alcance protestan, condenando duramente los crímenes perpetrados por los fascistas.

Nuestro pueblo se siente confortado por estas pruebas de fraternidad. En los duros momentos de esta guerra contra la barbarie, escu-

cha esas voces alentadoras. El corazón del pueblo español siente las palpitaciones de los corazones de todos los trabajadores que hoy gimen bajo el yugo de la tiranía, bajo la férula odiosa de los más crueles dictadores, y al sentirlos cobra más fuerzas, más bríos, porque se da perfecta cuenta de la trascendencia de esta lucha, porque sabe que el porvenir de esos hermanos depende, como el nuestro, del resultado de esta guerra a muerte entablada entre los opresores y los amantes de la libertad, entre el señoritismo imbécil y los trabajadores.

A estas muestras de identificación, el pueblo español corresponde renovando el juramento que se hizo en el instante mismo de estallar el movimiento fascioso. ¡Proletarios de todo el mundo! ¡Trabajadores del Universo entero! El pueblo español os promete aniquilar a la bestia fascista que intenta sojuzgarnos. Nuestro Ejército Popular, consciente de su trascendental misión, os asegura que asestará el golpe definitivo al fascismo. Los que gemís, hundidos en la más horrenda miseria, conoceréis la redención; los que vivís oprimidos, conoceréis la liberación. España entera ofrenda su sangre generosa para que la civilización y la cultura se abran paso, para que la instauración de una sociedad más justa sea un hecho.

**Por el Ministerio de la Guerra se ha dispuesto que los Comisarios delegados de Guerra que en la actualidad presten sus servicios como tales, estén incluidos en el apartado D de la Orden circular de 4 del corriente (D. O. núm. 255) que les excluye de su incorporación a filas en el contingente del año actual.**

## LINEA POLITICA

El Comisario de guerra no debe nunca olvidar que los momentos que vivimos son los de una revolución democrática burguesa. Sea cual fuere la ideología que personalmente posea, se ceñirá a esa línea política, que es la señalada por el Frente Popular, donde están representadas todas las fuerzas que en nuestro país actúan contra el fascismo.

Se ha de plantear a los soldados del pueblo el dilema: "Fascismo o Democracia", sin llegar más lejos. Con ello no se cierra el camino a todos los avances sociales, ya que la democracia es una etapa previa para los mismos, y ha de bastarnos, por ahora, como consigna que resume el afán común de los revolucionarios españoles, sin excepción alguna.

Cualquier labor partidista de los Comisarios es perjudicial; lejos de servir así a la causa que pretende robustecer, la lesiona al provocar entre las tropas dis-

crepancias hoy afortunadamente relegadas a término muy secundario. El respeto a la ideología de nuestros combatientes ha de ser norma inflexible en el trabajo político del Comisario. No quiere decirse con ello que éste renuncie a sus convicciones, sino que no debe, directa ni indirectamente, tratar de imponerlas a los soldados de su unidad. Se abstendrá, en consecuencia, de cuanto pueda ser interpretado como una coacción sobre los mismos.

Por la misma razón, al repartir la Prensa, cuidará hacer llegar a manos de cada soldado el periódico que éste prefiera. También al constituir las células políticas se procederá con el máximo cuidado, estudiando previamente la filiación política de los que hayan de componerla y sin imponer nunca criterios dispares de los sustentados por la tropa. Esta labor es delicada, y el Comisario, al realizarla, tendrá en cuenta las circunstan-

## MÁS DE UN MES

El ejército que se sublevó contra su Patria, realizando los actos más vergonzosos contra la República, sigue estrellándose contra la barrera indestructible de nuestros heroicos luchadores. Han pasado las fechas señaladas por los generales traidores para la toma de Madrid, sin que este propósito se realizase. Ayer, como hoy y como mañana, todos los desesperados esfuerzos de nuestros enemigos serán completamente inútiles. Una voluntad firme, una heroicidad sin límites y una bravura incomparable, se opone constantemente a la realización de sus designios. El pueblo, más unido que nunca, más íntimamente ligado por el afán común de vengar a las víctimas inocentes sacrificadas por la canalla fascista, ha formado con sus pechos un cerco férreo contra el que se destrozarán las hordas mercenarias y las partidas de aventureros que siguen a los representantes del fascismo internacional.

Ahora se abre un nuevo compás de espera, y a su terminación volverán a fijar otra fecha concreta y volverán a estrellarse contra el denuedo de nuestro Ejército Popular, contra el coraje y el tesón de nuestro pueblo antifascista.

Los generales traidores, impotentes, deben ser presa de una rabia insuperable. A estas horas ya habrán desechado las esperanzas de ocupar nuestra capital, aun cuando las circunstancias les obliguen a acumular la mayor cantidad de efectivos posibles para intentar nuevos ataques, que serán seguramente otros nuevos fracasos rotundos. La respuesta del pueblo a su presun-

ción de los primeros días de ataque a nuestra capital ha sido para ellos una espantosa sorpresa. Ciertamente no contaban con lo que hoy es Madrid. No podían presumir que nuestro pueblo resistiese con tan formidable abnegación la bárbara ola de terror que desataron contra la población civil. Pensaron en debilidades y desmayos, y el pueblo les contesta hoy con muestras patentes de una fortaleza y una pujanza extraordinarias.

Después de la experiencia de este mes de combates a las puertas de la capital de España, el pueblo ha conseguido el instrumento de la victoria. La coordinación de los esfuerzos y la disciplina férrea aumentan infinitamente sus posibilidades, facilitándose así nuestra victoria.

Los generales traidores habrán de renunciar a la posesión de Madrid o morirán en sus líneas de defensa. De igual forma que ha aniquilado en el curso de este último mes las mejores fuerzas de choque fascistas, destrozará cuantas se acerquen a nuestra capital. El pueblo lo quiere así, y su voluntad es irreductible.

## SECRETARIA DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA

**Por ausencia del Comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, y a propuesta del mismo, el Gobierno ha nombrado para sustituirle interinamente, al camarada Antonio Mije, ex Consejero de Guerra en la Junta de Defensa de Madrid.**

**La Delegación del Comisariado general de Guerra en Madrid le ha sido encomendada al camarada Francisco Antón.**

## COMBATIENTE:

**Necesitamos ganar esta guerra cueste lo que cueste. El triunfo del fascismo representaría la destrucción de las esencias populares y la guerra universal. Con nuestro triunfo aseguramos la paz internacional y la libertad de todos los trabajadores que gimen bajo la opresión fascista.**

## LA DIPLOMACIA Y LOS PUEBLOS

Cuando esta hoja llegue a manos de nuestros combatientes, el camarada Alvarez del Vayo habrá ya expuesto, en Ginebra, la protesta del Gobierno legítimo de España, representante genuino del pueblo trabajador de nuestra patria, contra la intervención desvergonzada de los dictadores alemán e italiano en la guerra civil que llena de luto nuestros hogares.

La reunión del organismo internacional, a petición de España, no traerá seguramente como consecuencia inmediata una rectificación en la conducta de los Gobiernos dictatoriales, puesto que nada nuevo ha de agregarse, esencialmente, a cuanto hemos denunciado con anterioridad, y, por su parte, los delegados de las naciones tenidas por democráticas parecen más amantes de la cómoda inhibición que del reconocimiento de una verdad que les obligaría a demostrar con hechos rotundos y definitivos su calidad de defensores del derecho y de la justicia.

No confiamos, pues, en que los diplomáticos que hoy se reúnen en Ginebra para escuchar el informe de nuestro ministro de Estado reaccionen como sería lógico—y aun ético—que lo hicieran. Las diversas jornadas de la lamentable comedia de Londres nos autorizan a mostrarnos escépticos sobre

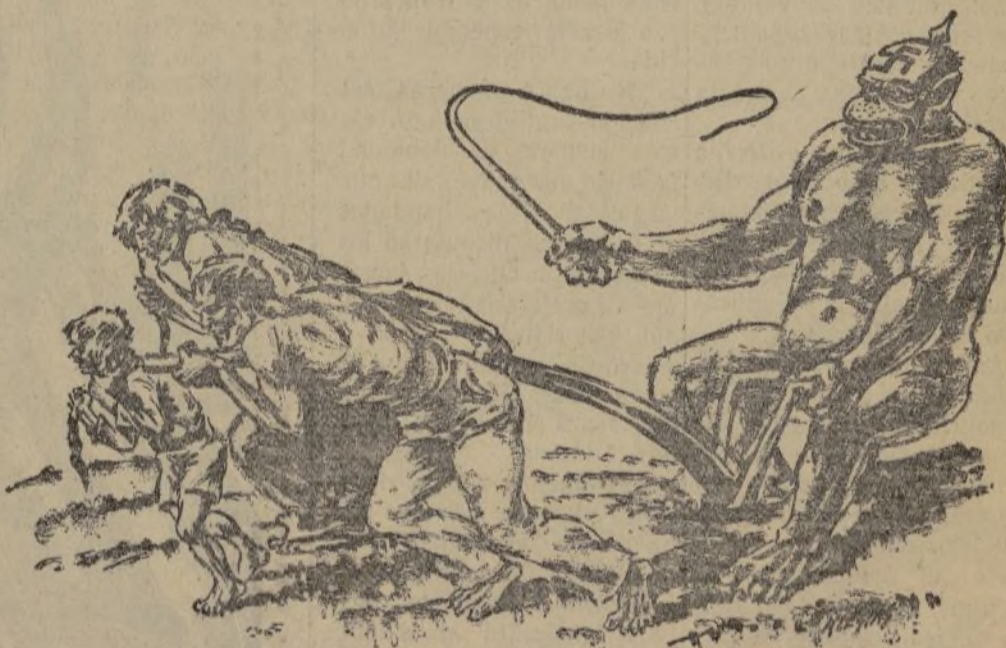
la sinceridad de los sesudos varones encargados de la "defensa jurídica de la razón". No es de ellos de quienes esperamos el apoyo a que tenemos derecho, como miembro de la Sociedad de Naciones y como país civilizado.

El funcionamiento de aquella nos ha demostrado, con reiteración que no admite dudas, la ausencia casi absoluta, en sus acuerdos, del espíritu de los pueblos oficialmente representados por los componentes de la Asamblea. Sabemos perfectamente que hay un abismo entre el sentir de Francia, Italia, Inglaterra y Alemania y el proceder de sus representantes en Ginebra.

¿Es, pues, inútil la presencia de nuestro camarada Alvarez del Vayo en la Sociedad de Naciones? De ningún modo. El pueblo español cumple un deber elemental (impuesto por el compromiso que libremente adquirió al adherirse al pacto) acudiendo ante aquel alto organismo para denunciar los atropellos de que es víctima nuestra soberanía y llamando la atención de otros países sobre el grave peligro que, para la paz universal, representan las intervenciones de los Gobiernos dictatoriales fascistas en la guerra civil española.

Por lo demás, no son los diplomáticos, sino los pueblos mismos, los que han de decir la última palabra.

**El enemigo posee una disciplina impuesta coactivamente. Nosotros debemos tenerla por nuestra voluntad firme de vencer y por el imperativo categórico de nuestra conciencia revolucionaria. Así, nuestra disciplina será mucho más firme y duradera que la suya.**



**Este es el «orden social» del fascismo; esta es su manera de entender el trabajo; este es el porvenir de los trabajadores que no luchan contra sus seculares enemigos.**